

---

# Concepto Histórico

---

El Conde de la Viñaza — escritor español nacido en Cuba — publicó en una edición de la "Revista de las Españas" de Madrid, la última del año 1932, un ponderado artículo cuyo es el título promisor de "Investigación histórica" — "La ciencia española y la filología comparada". Ese doble título es también una invitación, o un reclamo, que se les hace a quienes se interesan por esa clase de estudios.

De ese trabajo proceden los dos párrafos en que el autor formula un concepto histórico i alude al lenguaje de una de las tribus cibaenas en el cacicato de Maguá. Son textualmente como enseguida se reproducen:

Si el fin de los españoles hubiera sido no más que el de tratar con los naturales, para sacar de ellos las ventajas que les pudieran proporcionar el comercio y las explotaciones de las riquezas que ofrecían aquellas nuevas regiones, no hubieran sido necesarios grandes esfuerzos para entenderse con los indios y descifrar los misterios y dificultades de su lenguaje. Pero la empresa del viaje y descubrimiento de las Indias tenía para la nación española importancia infinitamente mayor que la que le podían ofrecer las riquezas materiales. Al ensanche de los dominios de España uníase la ampliación del reinado de Jesucristo y de su Iglesia. La difusión del Evangelio, el sacar de las tinieblas del paganismo a los míseros habitantes del nuevo mundo, llevarlos a la luz de la verdad cristiana e infundirles en ella altísimos principios de moral y de arreglo y bondad de costumbres: éste fué objeto primordial en la conquista de América.

En la primera expedición parece evidente que no fué ningún sacerdote o eclesiástico entre los compañeros de Colón. No así en la segunda y en las posteriores; pues cuando los Reyes tuvieron noticia del ancho campo que se ofrecía a la predicación, promovieron entre las órdenes religiosas el noble afán de trasladarse a América para que se aplicasen allí a la conversión de los indios. De una de las primeras expediciones formó parte aquel padre Román Pane, que a esfuerzos de su santo celo aprendió tan señaladamente, y en menos de un año, la lengua del **Macoriz**, que pudo instruir con ella en las verdades del Cristianismo a las familias indígenas. Este sacerdote puede decirse que fué el primer europeo de quien particularmente se sabe que habló una lengua de América. En pos de él registrase una innumerable serie de misioneros españoles y portugueses, los cuales penetraron el mecanismo admirable de los idiomas americanos; expusieron la sencillez de sus radicales, representadas muchas veces por una sola letra; trataron de la riqueza de formas de sus verbos y de su artificio extraño, mediante el cual expresan con acción entre aquél y los objetos; recogieron tesoros de voces y de frases y alcanzaron, en fin, la mayor parte de ellos, el don precioso de poder hablar a los naturales en su misma lengua, con la misma extensión y riqueza de figuras elegantes, de comparaciones sencillas y poéticas, de expresiones sublimes y enérgicas, con que es fama que los puelches y araucanos hablaban a las muchedumbres.

---

## Epistolario Académico

---

Academia Dominicana  
de la  
Historia.

Santo Domingo, 30 de Noviembre de 1934.

Señor Dr. Manuel Marquez Sterling,  
Embajador de Cuba en Washington, D. C.  
E. U. de A.

Mui señor mío:

Pláceme comunicarle que, en la sesión ordinaria celebrada el 15 de Noviembre por la Academia Dominicana de la Historia, fué Usted elegido, a unanimidad de votos, aca-

démico correspondiente de la misma en la República de Cuba.

La labor realizada por Usted, dentro i fuera de su país, en pro de la cultura histórica i literaria de nuestra América, abona i justifica la elección recaída en su persona.

Felicítote, con tan fausto motivo, i quedo a sus órdenes como colega i servidor obsecuente.

**Fed. Henríquez i Carvajal,**  
Presidente.

---

NOTA.— A todos los elegidos se les dirigió una comunicación igual a la presente.



Academia de la Historia  
de Cuba

ARCHIVO

La Habana, 22 de diciembre de 1934.  
Dr. Federico Henríquez y Carvajal,  
Presidente de la Academia Dominicana  
de la Historia,  
Santo Domingo.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de acusar el recibo de su atento escrito fecha 30 de noviembre último, llegado ayer, en que se sirve comunicarme que esa ilustre Corporación, presidida por Vd. con sin igual competencia, acordó elegir al que suscribe Académico correspondiente en la República de Cuba en sesión ordinaria celebrada el 15 del citado mes.

Ruego a V. haga llegar a los distinguidos miembros de esa docta Academia la satisfacción con que acepto el honor conferido a mi modesta persona.

Muy reconocido por su sincera felicitación, aprovecho esta feliz oportunidad, señor Presidente, para reiterar a V. el testimonio de mi más alta consideración y afecto.

Joaquín Llaverías.

Dr. J. R. Ayala

Abogado.

New-York — Caracas

Caracas: 29 de diciembre de 1934.

Señor Don

Federico Henríquez y Carvajal.

Santo Domingo.

Distinguido señor:

Tengo a honra avisar a Ud. recibo de su muy grata carta fecha 8 del presente mes y de los adjuntos diplomas de Individuos correspondientes en Venezuela de la Academia Dominicana de la Historia con que esta generosa Corporación se ha servido favorecer a varios venezolanos, entre ellos, por cierto al que suscribe.

Tan inmerecido honor supera ciertamente mi ambición; y me apresuro a dar a Ud. las más cumplidas gracias y por conducto de Ud. a la respetable Academia Dominicana de la Historia.

He cumplido gustoso la comisión que se me ha conferido de ser el portador de los respectivos diplomas de los señores Dr. Vicente Lecuna, Dr. Caracciolo Parra, Dn. Luis Correa y Dn. Vicente Dávila, en cuyas propias manos los he puesto, a excepción del último a quien, por hallarse ausente, lo he dejado en la Secretaría de la Academia de la Historia con una targeta de envío. Me es satisfactorio decirle que he recogido de labios de los agraciados el testimonio de su reconocimiento para elevarlo por órgano de Ud. a la Academia favorecedora.

Me complazco en reiterar a Ud. mi más

alta consideración y estima; y en suscribirme su attº servidor, amigo y colega:

J. R. Ayala.

Vicente Lecuna  
Caracas.

Caracas, 4 de enero de 1935.

Señor Fed. Henríquez y Carvajal  
Academia Dominicana de la Historia.  
Santo Domingo.

Distinguido Señor y amigo:

Agradezco profundamente el altísimo honor que me hace la Academia Dominicana de la Historia, de que es usted digno Presidente, nombrándome Académico correspondiente en este país. Suplico a usted dar las gracias en mi nombre a los señores Académicos y recíbalas usted también muy sinceras por los conceptos con que me favorece.

Nuestra historia está unida a la de ustedes; durante largo tiempo Venezuela dependía de Santo Domingo, y el recuerdo de estas viejas relaciones constituyen un lazo muy fuerte que explica las vivas simpatías que los venezolanos sentimos por esa gloriosa República.

En todo tiempo me será muy grato servir a esa Institución. Con sentimientos de consideración y aprecio me suscribo

de usted atento s. s. y amigo.

Vicente Lecuna.

Río de Janeiro, Brasil,  
Enero 13 de 1935.

Sr. D. Federico Henríquez y Carvajal  
Presidente de la Academia Dominicana  
de la Historia.  
Santo Domingo.

Con la más profunda satisfacción me he enterado de su grata del 3º de Noviembre en que me comunica haber sido designado Académico Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia en sesión del quince de Noviembre del mismo mes y año. Agradezco profundamente a usted y a cada uno de los señores Académicos, honor tan singular, y me pongo a sus órdenes, reiterándoles las seguridades de mi invariable consideración personal y de mis simpatías dominicanas.

José Vasconcelos.

El Embajador de México  
en el Brasil.

México, 15 de enero de 1935.

Excmo. Señor  
Dr. D. Federico Henríquez y Carvajal,  
Presidente de la Academia Dominicana de  
la Historia.  
Ciudad de Santo Domingo.

Excmo. Señor Presidente:

Con la profunda emoción y el más vivo

agradecimiento recojo, en la atenta misiva de Vuestra Excelencia fechada en 30 de noviembre del año pasado, la noticia de que ese ilustre colegio de su muy digna presidencia se ha dignado honrarme designándome, por unanimidad de votos, en su sesión del día 15 del propio mes, su individuo correspondiente en los Estados Unidos Mexicanos.

Al rogar a Vuestra Excelencia se sirva aceptar para sí y comunicar a sus ilustres colegas las expresiones de mi reconocimiento y de mi firme propósito de corresponder en alguna forma al alto beneficio que recibo de los representantes de la cultura dominicana — tierra por mil sentidos grata a mi corazón — me complazco en ofrecer a Vuestra Excelencia los testimonios de mi más respetuosa y atenta consideración y de mi personal aprecio.

**Alfonso Reyes.**

Legación  
de los  
Estados Unidos de  
Venezuela.

Bogotá, enero 16 de 1935

Señor Director:

Es con una viva y orgullosa complacencia como me he impuesto, por su atenta participación del 8 de diciembre pasado, de que la ilustre Academia Dominicana de la Historia me ha designado MIEMBRO CORRESPONDIENTE en Venezuela, y de que la Cartacredencial que lo atestigua viene calzada con la honorable firma de Ud.

Al expresar mi profunda gratitud a la Academia, la expreso también a Ud. por haber apadrinado mi candidatura y formulado fervientes votos por la creciente prosperidad de la Institución.

Aprovecho la oportunidad, señor Director, para reiterar a Ud. mi alta consideración y personal aprecio.

**Diego Carbonell.**

Al honorable señor don Federico Henríquez y Carvajal, Director de la Academia Dominicana de la Historia.

Santo Domingo.

Dr. Vicente Dávila.

Caracas, 22 de Enero de 1935.

Al Dr. Feñ. Henríquez y Carvajal,  
Presidente de la Academia de la Historia.  
Ciudad de Santo Domingo.

Estimado amigo y maestro:

Recibí su carta de Noviembre anterior donde Ud. como Presidente de la Academia Dominicana de la Historia, me participa que fui electo Socio Correspondiente de ese Centro Cultural de la Ciudad Primada del Nuevo Mundo.

Agrañecido de todas veras quedo al honor que se me ha dispensado y trataré de corresponder con lo más que me sea posible en mis labores literarias de hispano-américa. Gracias a Ud. i luego al Centro que se dignó nombrarme como su representante en Venezuela.

Con mis mejores votos por la prosperidad de la Academia, y por su ventura personal, me suscribo su afectísimo amigo y colega.

**Vicente Dávila.**

Doctor Caracciolo Parra.

Caracas: 30 1 935.

Sr. Director de la  
Academia Dominicana de la Historia.  
Santo Domingo.

Distinguido señor mío:

Aviso a Ud. recibo de la atenta nota en que me participa que ese docto Instituto me ha elegido Miembro Correspondiente en Venezuela.

Agradezco sobremanera tan alta distinción y la acepto gustoso. Ella me anima a trabajar con el tesón y la buena voluntad de siempre en favor del creciente desarrollo de las letras históricas, y es, sin duda, muestra de la profunda simpatía que por Venezuela sienten los señores académicos dominicanos.

Le repito mis más expresivos agradecimientos. El Diploma de la Academia Dominicana ocupará, en cuanto me llegue, preferente lugar en mi Biblioteca.

Reciba Ud. mis cordiales saludos, que son también para todos los Señores Individuos de número, de quienes soy como de Ud. atto.  
y s. s.

**Caracciolo Parra.**

Fernando Ortiz  
Habana.

Habana, enero 19, 1935.

Sr. Federico Henríquez Carvajal  
Academia Dominicana de la Historia  
Santo Domingo.

Distinguido señor:

Es para mí motivo de orgullosa complacencia haber sido honrado por ese reputado instituto científico académico correspondiente del mismo en la República de Cuba.

La Academia Dominicana de la Historia ha sido harto generosa conmigo, dada mi insignificancia. Trataré de hacerme digno de tan fina distinción, prestando la modestia de mis esfuerzos al servicio de la Academia, tan íntimamente compenetrada con la patria dominicana, cuyas vicisitudes tan de cerca nos llegan a los cubanos.

Si el destino no me desvía de mis actuales labores, pienso poder terminar en este año



una obra de algún vuelo, sobre un tema que se desarrolla principalmente en esa isla. Apenas pueda lograr la terminación del trabajo y su publicación, será para mí altamente honroso dedicarle un ejemplar a esa prestigiosa Academia con la súplica de su experto juicio.

De nuevo le reafirmo mi profunda gratitud por el alto homenaje de que se me ha hecho objeto, y me ofrezco cordialmente a Ud. y a la corporación de su digna presidencia con la expresión de mi más alta estima.

De Ud. con la mayor consideración,

**Fernando Ortiz.**

Academia Nacional de  
Historia y Geografía.

México, D. F. 11 de diciembre de 1934.  
República Mexicana.

Sr. Académico Dr. don  
Federico Henríquez y Carvajal,  
Presidente de la Academia Dominicana  
de la Historia.  
Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Muy distinguido consocio y amigo:

Cuán interesante es para la Geografía y la Historia de nuestra patria Ibero-Americana, la serie de comunicados que viene publicando "CLIO" acerca de la controversia por el nombre que justamente debe asignarse a la isla en que se alojan las dos Repúblicas hermanas Dominicana y de Haití.

Le ruego encarecidamente me tenga al corriente de la controversia hasta su definitiva solución, pues en mi cátedra y en mis producciones escritas he sostenido siempre el nombre de Santo Domingo como más justo que el de Haití; más, sin embargo, estoy dispuesto a someterme al juicio de quienes con pleno conocimiento de causa decidan lo que mejor convenga.

Por otra parte, si antes de llegar a una decisión hiciese falta la solidaridad de las Academias de Historia y Geografía, como la nuestra, cuente usted con que estamos dispuestos a unirnos a cualquier movimiento justo en el sentido que mejor convenga.

Con el afecto de siempre, reciba usted un cordial saludo de su consocio y amigo,

**E. E. Schulz,**  
Presidente.

Caracas: 13 de febrero de 1935.

Señor Don  
Federico Henríquez y Carvajal  
Presidente de la Academia  
Dominicana de la Historia.  
Santo Domingo.

Muy distinguido señor y amigo:

De manos del señor Dr. José Ramón Ayala Duarte, he tenido la honra de recibir su comunicación de 30 de noviembre último, por la cual me he impuesto de que la Academia Dominicana de la Historia me ha elegido su Correspondiente en Venezuela.

Aprecio en grado eminente la alta distinción de ese Instituto, cuyas labores le señalan puesto de significación entre los similares que laboran por la cultura de América y por el brillo de sus estudios históricos. y trataré, en la medida de mis esfuerzos y capacidades, en corresponder a la alteza del honor concedido.

Ruégole dar las gracias a los colegas que me favorecieron con su voto, y creerme su obsecuente apreciador y amigo,

**Luis Correa**

Universidad George Washington  
Centro de Estudios  
Interamericanos

Washington, D. C., Febrero 4 de 1935.

Dr. Federico Henríquez y Carvajal  
Academia Dominicana de la Historia  
Santo Domingo.

Querido Dr. Henríquez y Carvajal:

Siento verdaderamente conocer de la falta cometida en el libro intitulado "The Caribbean Area" concerniente a Ud. y a su hermano. Este trabajo fue preparado por el Profesor Leland H. Jenks del Colegio Wellesley, y estoy enviándole su carta.

Espero sinceramente que en lo adelante no cometeremos esa clase de falta tan injustificada.

También le doy las gracias por el ejemplar de Clío.

De Ud. sinceramente,

**A. Curtis Wilgus,**  
Director.